

incluso como tales acontecimientos hacían “mella en los espíritus mezquinos de muchas personas consideradas adictas” al régimen de Franco<sup>36</sup>.

A pesar de todo, la experiencia de guerra de la División Azul estaba cumpliendo su función beneficiosa para la consolidación de la dictadura, y los propios falangistas eran muy conscientes de ello. Su Delegación Provincial de Excombatientes lograba reincorporar al trabajo a los retornados de Rusia, lo que evitaba situaciones embarazosas; se publicitó oportunamente que el Nuevo Estado les protegería económicamente<sup>37</sup>. Estos excombatientes, según afirmaba Ramón Aguilar Granados, “curtidos por la nieve petrificada a 50° bajo cero, ennegrecidas las caras por la pólvora liberadora y reconstituyente [...] con el alma bien templada en el ascetismo de la lucha” se habían convertido gracias a su paso por Europa en un “puñado de auténticas camisas azules”<sup>38</sup>. Los combatientes se consolidaban por fin en Albacete como artífices de la Revolución Nacional que había comenzado aquel 18 de julio<sup>39</sup>.

Por ello, a lo largo de 1943 fue posible nombrar nuevos mandos falangistas a individuos que habían vuelto de combatir con la División Azul. La jerarquía social siguió manteniéndose, desde luego, en el proceso de acceso de los excombatientes a puestos de poder, pues mientras algunos divisionarios de extracción humilde tuvieron que recurrir a ayudas materiales de la Delegación Provincial de Excombatientes para endulzar sus condiciones de vida, otros veteranos más cercanos a las elites locales alcanzaron al fin cargos de relevancia<sup>40</sup>. De esa tarea renovadora tomó las riendas en abril de 1943 el nuevo jefe provincial del movimiento y gobernador civil Francisco Rodríguez Acosta, un militar camisa vieja. Nombró Alcalde de Albacete a Pedro Lamata Mejías, el concejal que había ido y vuelto de Rusia, lo que constituía un ascenso político debido claramente a tal servicio de armas<sup>41</sup>. Otro divisionario, Luis Martínez de la Ossa, falangista médico de profesión, fue colocado como gestor de la

<sup>36</sup> AGA, DNP, c. 51/20580, parte de noviembre de 1942; cps. 42 y 49; c. 51/20606, cps. 6 y 11.

<sup>37</sup> *Albacete* (9/III/1943).

<sup>38</sup> *Albacete* (31/XII/1942).

<sup>39</sup> Véase el artículo “Generaciones combatientes y revolucionarias” por E. Feijoo García en *Albacete* (3/II/1943).

<sup>40</sup> AGA, DNP, c. 51/20606, partes de mayo y diciembre de 1943.

<sup>41</sup> AMAB, LI-75, acta 21 de junio de 1943.